



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 8.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Febrero 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27. Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo: Vestido bordado.—Vestido con pasamanería.—ofias para casa.—Traje negro rico.—Trajes para teatro: Vestido de raso y cachemir.—Vestido de cachemir y otomano.—Sombrero Rembrandt.—Capota Emperatriz.—Trajes para salón: Vestido de raso y encajes.—Vestido de surah bordado.—Traje Luis XV.—Traje Luis XIV.—Enagua para niña.—Corbata para caballero.—Trajes de calle:

Paletot de paño y felpa.—Paletot bordado.—Relojera bordada.—Cuerpo interior de punto.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—¡Siempre... Ella! por Ramón Huerta Posada.—A una máscara, poesía, por Francisco Javier Godo.—Un drama en una aldea, por Julia de Asensi.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Explicación del figurín número 1.540.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido bordado de soutache.*—Es de color de nuez, con el bordado de tono más oscuro: la falda, plegada á grandes tablas, descansa sobre plissé de seda, y lleva un bordado en pirámide en cada tabla: delantal drapeado, pouf por detrás, y chaqueta con postillon y bordada en cuello y plastron, así como la vuelta de manga. Sombrero archiduquesa de fieltro con gran pluma.

2. *Vestido con pasamanería.*—Vestido de faya negro con plegados en la falda alternados con pasamanerías de encaje y cristal: paletot de paño, corto y cerrado con presillas de pasamanería y adornos de la misma en los bolsillos y espalda, guarneciéndole una piel, que se repite en la manga y hombro. Sombrero capota de terciopelo plegado con retorcido, y bridas de raso.

3 Y 4. CÓPIAS.

La número 3, adornada sobre un fondo de linon fuerte, tiene agrupado un encaje que deja lucir gru-



1. Vestido bordado de soutache.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido con pasamanería.

pos de cuentas de cristal en alambres movibles. Es un capricho de mucho gusto.

La núm. 4 es bordada, con el fondo redondo, y dos bullones con cinta pasada y encaje alrededor sujeto por alfileres unidos por cadenas formando fleco.

5. VESTIDO NEGRO RICO.

Es de faya y brochado en lunas, que es la novedad; la falda plegada á tablas en todo su largo, y abierta la de encima en el costado izquierdo, para recogerse mucho en el derecho, sujetando la orilla de atrás de la abertura una série de motivos de pasamanería rica. Chaqueta de la tela brochada, prolongándose en picos por los lados, y descansando sobre chaleco que guarda la misma forma, hecho en faya y guarnecido de encaje como la chaqueta: encajes en la manga.

6 Y 7. TRAJES PARA TEATRO.

6. *Vestido de raso y cachemir.*—La primera falda, almenada, descansa sobre plissés de raso, continuándose en delantal plegados de cachemir, y un echarpe que se anuda por detrás sobre los ple-

gados de la túnica: cuerpo de cachemir, cerrado con plegado de raso, y plegado de raso á grandes pliegues guarneciendo la aldeta.

7. *Vestido de cachemir y otomano.*—La falda otomana ó brochada, se termina por un plegado y dos bieses ondeados de cachemir y la túnica, de esta tela, se recoge mucho á la derecha con herradura de acero, dejando ver una quilla del mismo cachemir sujeta con botones á la primera falda: cuerpo chaqueta, abierta de abajo sobre chaleco brochado y adornada de dos carreras de botones pequeños; cuello y vueltas de terciopelo.

8 Y 9. VESTIDO PARA SALÓN.

8. *Traje Luis XV.*—Falda de raso y terciopelo núa y oro, brochado, descansando sobre plegado de cachemir, y túnica abierta en paniers de cachemir núa con cuerpo de peto y postillon, abierto sobre chaleco brochado: manga justa y cuello alto.

9. *Traje Luis XIV.*—Vestido de raso azul agua, con el delantal alternado de bullones, y encajes descansando sobre plegado de raso, y gran túnica princesa descendiendo en gran cola, con plegado al borde y muy recogida de adelante con dos lazos: escote cuadrado y pequeño; plaston de raso más vivo de color, como las vueltas de manga y lazos.

10 Y 11. SOMBREROS.

10. *Sombrero Rembrant.*—Es de fieltro gris hierro forrado de terciopelo granate, y sobre el ala lazo de terciopelo granate con hebilla y plumas de los dos colores del sombrero.

11. *Capota Emperatriz.*—De terciopelo verde oliva bullonado, lleva encaje negro haciendo ondas alrededor, y agrupándose despues por detrás caprichosamente. Plumas color de oliva y cintas de faya de igual color le completan.

12 Y 13. TRAJES PARA SALÓN.

12. *Traje de raso y encaje.*—Falda de raso duquesa azul rey, plegado con intervalos de tablas, sobre las que va una flor turca bordada en seda y perlas, descansando este adorno sobre dos plegados. Túnica formada por tres draperías, cruzándose unas con otras, guarnecidas de encaje y gran cola que se abre por delante en paniers, y se continúa lisa por detrás con el bordado de flores turcas alrededor: cuerpo de escote cuadrado, y peto por delante y por detrás con bordado de seda y perlas en el pecho, y manga que llega al codo. Flores en la cabeza y falda.

13. *Vestido de surah bordado.*—Es de color rubí y azul pálido: la falda almenada rubí, descansa sobre plegados azules que asoman por entre las almenas, y una cenefa bordada de sedas de los dos colores sirve de cabeza á este adorno: túnica manto con gran cola que repite el adorno ya explicado, y se abre en paniers sobre guarnición redonda y plegada en pequeño delantal, completando el vestido cuerpo con aldeta de peto, bordada alrededor, y plaston bordado que baja en cenefa guarneciendo el escote cuadrado. Manga corta de bullon.

14 Y 15. RELOJERA.

La armadura es de bronce dorado á fuego, y el círculo que cubre el platillo donde descansa la cadena, es de felpa granate bordado al pasado con sedas de colores: despues de concluido el bordado se extiende la tela sobre un carton redondo forrado de raso por el revés, y con pequeño fleco al borde para disimular el cosido, fijándole á la armadura (que tiene hendiduras imitando cordon) con algunos puntos de seda dorada.

16. ENAGUA PARA NIÑA.

Pegada á un ancho cinturon y cortada en nesga por detrás, se completa con ancha tira plegada como indica el modelo.

17. CORBATA DE SEDA.

Es para caballero, y la tira que forma el lazo con dos caídas es raso verde oliva con lunares carmesí.

18. CUERPO INTERIOR.

Es de punto, de lana muy fina blanca, y como toda labor tejida no hay más medio de obtenerla de buena forma que ajustándola á un patron: las nesgas de los delanteros se hacen con menguados y crecidos segun indica el patron mismo: una puntilla de crochet con la misma lana orilla el escote, y escote de manga.

19 Y 20. TRAJES DE CALLE.

19. *Paletot de paño.*—Es color de nuez con plaston delantera de felpa marron frapé y fleco del mismo color, y de felpa en el borde inferior, cuello y mangas: grandes carteras de bolsillo de felpa. Sombrero Girondino de fieltro con cinta y pluma.

20. *Paletot de paño bordado.*—Paletot de paño núa con motivos de pasamanería negros en la falda, espalda y mangas, guarneciendo alrededor del abrigo una tira de felpa negra tambien. Sombrero Oratorio de terciopelo plegado y pluma azul.

JOAQUINA BALMASEDA.



CRÓNICA DE PARÍS.

11 de Febrero 1883.

Los acontecimientos más notables de la quincena que acaba de trascurrir han sido los estrenos de diferentes piezas en los teatros, y el Carnaval. Esta fiesta que antiguamente era tan notable en París, ha decaído por completo; ya no se celebra la procesion del buey gordo, ni las animadas comparsas de otras veces, ni á ninguna persona decente se le ocurre ponerse la careta para embromar á sus amigos en los boulevares.

Lo antiguo pasa y las costumbres nuevas imponen su yugo á la moderna sociedad.

La moda es la diosa del día, y uno de sus decretos ha sido que la aristocracia de todas las naciones europeas vayan á refugiarse á las orillas del azul Mediterráneo, llevando consigo todas las diversiones del Carnaval.

En Roma y en Niza es donde solamente se celebra con gran entusiasmo esta fiesta tradicional.

Tenemos cartas de esta última afortunada ciudad, y nos dicen que se han hecho locuras, y se han gastado millones estos dias para que las fiestas tuvieran todo el brillo necesario.

Allí el Carnaval le hacen las personas ricas, visten uno ó dos trajes cada dia, se presentan en el paseo trescientos ó cuatrocientos carruajes particulares, llenos de máscaras, y se celebran en dos dias distintos las batallas de los confites y las de las flores, que consisten en arrojarse unos á otros dulces y flores en cantidades tan enormes, que queda el extenso paseo de los Ingleses materialmente alfombrado de confites que los caballos pisotean, y de todas las flores de los jardines.

Lucidas cabalgatas de todas las épocas pasean entre las dos filas de coches, y algunos carros, que suben á enorme altura los castillos empavesados que contienen, en los cuales figuran épocas feudales, batallas, conquistas y tomas de ciudades, todo presentado con la mayor propiedad.

El ayuntamiento ha dado un gran baile, al cual han asistido, no sólo las señoras, sino tambien muchos hombres disfrazados. En la lista inmensa de

personas que han asistido, vemos que la mayor parte son títulos extranjeros, no reproduciendo sus nombres por evitar á mis lectoras la fatiga de leerlos.

En cambio París está muy triste, las cuestiones políticas tienen agitados los ánimos, y las familias huyen á buscar la diversion ó la tranquilidad juntamente con un clima más templado. Así es que no teniendo salones aristocráticos, debemos refugiarnos en los teatros, donde las empresas que comprenden sus intesees procuran estrenar obras de éxito que conquisten la atencion del público.

En Variedades, un teatro muy de moda y muy concurrido, se ha estrenado una especie de opereta cómica ó vaudeville, titulada *Mam zelle Nitouche*, escrita expresamente para que Mme. Gudit, la actriz mimada del público, luzca sus facultades, en verdad excepcionales.

En esta pieza, toda ella muy graciosa, declama, canta y toca el arpa, con tanta gracia, que arrebató y se hace aplaudir con entusiasmo.

La música es nueva, de M. Herve, y la letra de dos autores muy célebres ya en los anales del teatro, los Sres. Meilhac y Millaud.

Esta opereta ó vaudeville y comedia, que es una mezcla de las tres cosas, se representará más de cien veces, porque gusta mucho.

Las operetas con buena música hacen las delicias de este pueblo, que las prefiere á las comedias, así es que casi todos los estrenos de la última quincena pertenecen á ese género.

En el teatro de Nouveautés ha tenido un gran éxito *Droit d'ainesse*, y ha sido un triunfo para el jóven compositor M. Francis Chassaigne, primer premio del Conservatorio de Bruselas, que presentaba al público su primera obra.

La música es alegre, animada, revela ingenio y originalidad, y tiene momentos felices de inspiracion que se aplauden mucho.

Margarita Ugalde canta muy bien y está bellísima con el traje de señor húngaro que saca en el acto segundo.

La accion pasa en Hungría, haciendo muy buen efecto los trajes tan lindos y las decoraciones pintorescas que sorprenden agradablemente.

En las *Folies Dramatiques* se ha estrenado una ópera cómica, que tiene importancia por ser la música del maestro M. Charles Lecocq, popular compositor que siempre se aplaude.

Se titula *La Princesse des Canaries*; el libro es de los Sres. Alfred Duru y Herii Chivot, que han reunido sus dos ingenios para producir una quisicosa que no ha de darles mucha gloria.

Como parece que ahora es moda tomar los asuntos en España y Portugal, los autores, sin cuidarse de estudiar siquiera el país en que colocan la accion de sus fábulas, suponen que Canarias es un reino y tiene á Palma por capital. Al ver estos disparates tan de brocha gorda que engalana el maestro Lecocq con una música preciosa, no hay más que reirse ó indignarse al ver que los franceses no nos hacen nunca justicia, y les gusta presentarnos en caricatura en pago del culto entusiasta que en España se tiene por todo lo que es francés.

Hé aquí el argumento en cuatro palabras.

Un rey de Canarias que ha muerto sin dejar herederos directos al trono, fué reemplazado por un pariente lejano que se llama Guzman; pero el rey difunto habia tenido una hija natural, Inés, con una labradora de los alrededores de Palma, á la que dejó reconocida por un acta clandestina; Inés se casa con un posadero llamado Pedrillo, y Pepita, hermana de leche de Inés, con otro mozo por el estilo. Las dos jóvenes sólo pasan cada quincena un dia con su ma-

rído, y los catorce, según se descubre luego, están en el cuerpo de cadetes de la guardia, donde reciben la instrucción militar, y sólo tienen dos días al mes de permiso para visitar á sus esposos.

El general Lombardos, primer ministro del difunto rey, pretende colocar á Inés en el trono de su padre, arrojando al usurpador Guzman.

Un día, pasando revista los maridos, las reconocen y se descubre el complot; pero la princesa es proclamada reina, y concluye la pieza, como en *la bonne aventure*, con los toreros que salen en cuadrilla luciendo sus vistosos trajes y produciendo en el público una explosión de risa que á los franceses les hará mucha gracia, pero á los españoles nos indigna.

Muy buenas y muy lindas obras hay en España, ¿por qué no se traen? ¿Por qué se representan tales disparates? Porque los franceses solo quieren ponernos en caricatura presentando los toros, las majas y los bandidos de relieve, creyendo que toda la España es así.

«¡Traducciones! dicen ellos: si allí no puede hacerse nada bueno, cuando todo lo toman de nosotros».

Y tienen razón. En España debieran rechazarse todas las obras francesas que vergonzosamente engalanan las columnas de los principales periódicos, haciendo tanto daño á los literatos españoles, que ofendidos de esa preferencia arrojan la pluma ó se hacen políticos para alcanzar por ese medio la fortuna.

Volvamos á nuestra *Princesa de Canarias*.

Como aquí solo se busca el efecto y pasar unas cuantas horas alegremente, la obra agrada, les encanta ver á las señoritas vestidas de cadetes, y que un posadero suba al trono aclamado por los toreros.

La música es muy agradable, y es lástima que se haya empleado en un libro tan malo; pero aun que malo, dará muchas entradas y no pequeños beneficios á la empresa.

* *

Dejando los teatros y saliendo de París por un momento, vamos á trasladarnos á Viena, donde el Carnaval, según nos dicen, ha sido un poco más animado que en París, y á pesar de los grandes frios, mayores aún que los de aquí, no les falta humor para divertirse, creando prodigios sobre el mismo hielo, que parecerán muy raros á los habitantes de los países meridionales.

En uno de los grandes lagos de Viena, cuya superficie está helada hace tiempo desde que empezaron los grandes frios del mes de Enero, han dado un baile, asistiendo todos los invitados como atrevidos patinadores. En el centro del lago estaba la orquesta, que era magnífica, y todo alrededor, bailando sobre la inmensa sábana de hielo, los pierrots, los arlequines, sultanes y damas de todas las épocas luciendo vistosos y pintorescos trajes, teniendo por alfombra las heladas aguas y por bóveda la del azul firmamento, tachonada de brillantes estrellas, todo el conjunto iluminado por los vivísimos reflejos de la luz eléctrica y por la brillante claridad de las antorchas colocadas sobre el mismo lago.

¿Qué consistencia tan fuerte deben tener estas capas de hielo para resistir el peso de tantas personas, y qué habituados deben estar los bailarines para no temblar á la idea de que el hielo se rompa y vayan á sumergirse con sus brillantes disfraces al fondo de las aguas!

* *

Otro gran baile, pero de distinto género, se ha celebrado estos días en el palacio de los Emperadores de Austria.

Antes del baile la Emperatriz había tenido en sus habitaciones un banquete; concluido este salió dando el brazo al duque de Cumberland, el Emperador la seguía dando el brazo á la duquesa de Cumberland, y á poca distancia el archiduque Rodolfo, daba el brazo á la archiduquesa María Teresa.

El traje de la Emperatriz Isabel era de raso per-

la, formando la inmensa cola el manto de corte, todo guarnecido de riquísimos encajes.

Entre los cabellos, en el cuello y en los brazos, despedían mágicos reflejos ininidad de brillantes. La archiduquesa María Teresa apenas llevaba joyas, pero el vestido de damasco plateado era de una magnificencia sorprendente. Todo bordado de flores de diferentes matices.

La princesa de Metternich llamaba la atención por la gran cantidad de diamantes que ostentaba en diadema, en riviére, en brazaletes y en plaston, haciéndola aparecer como en el centro de un foco de luz. Estaba deslumbradora.

Tres mil invitados recorrían los magníficos salones, que estaban brillantísimos alumbrados por quinientas bujías eléctricas del sistema Edison.

ARTEMISA.

~~~~~  
¡SIEMPRE.... ELLA!

III. (a)

Eduardo, á quien espontáneamente había jurado Alfredo, al arrancarle de las garras de la muerte, renunciar á la mano de Rosario, habíase destrozado el cráneo, debajo de los balcones de la casa de ésta. Una bala puso fin á su existencia, cuando aún no contaba veinticinco años.

Cerca de su cadáver se encontró un papel, en que se veían trazadas, con vacilante pulso, estas palabras:

*El plomo, que me llevará al sepulcro, debía traspasar el corazón del hombre, que faltó á la santidad de un juramento. Adoro demasiado á su esposa, para que mis manos tejieran su manto de viuda. ¡Que Dios me perdone, como yo perdono al perjurio!.*—EDUARDO.

Rosario debía apurar, hasta las heces, el cáliz del dolor y de la amargura.

Alfredo, vuelto en sí del letargo, se empeñó en estrechar, por última vez, contra su pecho, al que un día había considerado como su mejor amigo. Vanos fueron los ruegos de la atribulada esposa y de sus amigos, para que desistiera de su propósito: cerró sus oídos á las palabras de aquella y de éstos, y con precipitado paso se dirigió al cementerio, en que habían depositado el cadáver de Eduardo.

Rosario le acompañó á la mansión de las tumbas, donde presenció el cuadro más terrible, que puede el lector imaginarse.

Alfredo se arrojó sobre el ensangrentado cuerpo del suicida, y por largo tiempo fueron inútiles los esfuerzos empleados por los amigos, para separar á los que habían ligado tan fuertes lazos de cariño.

Cuando Alfredo abandonó el cadáver de Eduardo, había perdido la razón... ¡¡estaba loco!!!

IV.

Un año después, fué trasladado Alfredo al establecimiento de dementes de Leganés.

La infortunada Rosario habitó por algun tiempo una modestísima casa, que se levanta cerca de aquel edificio, para tener el triste consuelo de ver todos los días al que, su corazón primero y la Iglesia después, le habían dado por compañero.

Hoy, que sus recursos pecuniarios se extinguieron por completo, se la ve, vestida de riguroso luto, ganándose el sustento en un taller de camisería de la Corte.

Si se la observa con atención, percíbense siempre en sus pupilas, dos lágrimas, testigos mudos, pero elocuentísimos, del estado de su corazón.

Al amanecer de los días festivos, cruza el soberbio puente de Toledo, cuyos estribos lame el humilde Manzanares, y se dirige sola y abatida, clavando con frecuencia sus ojos en la bóveda celeste, al inmediato pueblo de Leganés.

Allí, á la vista de su esposo, siente desgarrarse su

(a) Véanse los números correspondientes al 2 y 10 del corriente mes.

apasionado pecho y saltar en pedazos su tierno corazón.

Si una leve esperanza alimenta su espíritu al abandonar la coronada villa, vuelve de noche á ella devorada por el más cruel desengaño.

El sueño no desciende sobre sus cansados párpados, y la aurora la sorprende con sus rayos, haciéndola abandonar el pobre lecho, para buscar, con sus manos, el pan que, amasado con lágrimas, ha de llevar aquel día á su boca.

V.

Rosario fué la causa de la muerte de Eduardo y de la enagenación mental de Alfredo.

¡Triste verdad! ¡Siempre Ella en nuestras desgracias! ¡Siempre Ella el origen de nuestros sinsabores! ¡Siempre Ella la fuente de nuestras desventuras!

¿Por qué, entonces, la buscamos siempre y en todas partes, para calmar nuestros dolores, para enjugar nuestras lágrimas y para recoger nuestros suspiros? ¿Por qué la miramos siempre como el Ángel del hogar doméstico? ¿Por qué vivimos siempre por Ella y sólo para Ella?

Por qué...? Nuestros lectores lo saben. Porque vemos en Ella la imagen de la Providencia en la tierra, la imagen de nuestra amantísima Madre.

RAMON HUERTA POSADA.

## A UNA MÁSCARA.

Máscara, intentas en vano  
Someterme á tus antojos  
Que no han de causarme enojos,  
Pues tras tu disfraz mundano  
He descubierto tus ojos;  
Por ellos te conocí,  
Por ellos te preferí  
Y por ellos, mascarita,  
Sé que eres la más bonita  
De las máscaras que ví;  
De gracias rico portento  
Sé que oculta tu disfraz,  
Y en fin, máscara, presiento  
Que descubrió el pensamiento  
Lo que cubrió el antifaz.  
Nuevo tántalo á tu lado  
Por verte muero anhelante,  
Y pues viviré encantado,  
Déjame ver el dechado  
Divino de tu semblante.  
Aleja todo recelo,  
Y muestra el rostro ante mí,  
Alza ese tupido velo,  
Déjame que vea el cielo,  
Ya que el cielo descubrí.

FRANCISCO JAVIER GODO.

2 Febrero 1883.

## DRAMA EN UNA ALDEA

II.

Un cuarto de hora después llegó Pedro. Romualda le saludó con cariño, y el alcalde ocupó la silla de su hija.

—¿Qué hay de nuevo? preguntó la viuda.

—Nada, siempre igual, contestó Serrano de mal humor; no sé dónde se mete ese hombre y tengo decidido empeño en hallarle; preciso es que le oculte alguno en la aldea para que no pueda dársele alcance; pero ¡ay! del que sea; será tan inflexible con el fugitivo, como con el que le esconda en su morada; el que esto haga se ha de acordar de mí, así lo he dicho á toda la gente de este pueblo, que me ama tanto como me teme. He prometido una buena recompensa al que me entregue al culpable. De Madrid me escriben que no le deje escapar, España entera está pendiente de lo que ocurre en este pobre rincón;



sería deshonesto que defraudase las esperanzas de tantas personas importantes que ahora confían en mi celo y en mi lealtad.

—Con tal que no te cueste caro, murmuró Romualda.

—No hay peligro, nada me pasará, Dios vela por mí porque os hago mucha falta á tí y á Cecilia. Y á propósito de mi hija, ¿qué hace que no sale á mi encuentro?

—Está vistiéndose para ir conmigo á la parroquia.

—Hermana, yo no me opongo á que la niña rece y cumpla con todas las prácticas religiosas, pero me parece que le infundes ciertas ideas que no son de mi agrado. No la eduques para el convento; es mi único consuelo, quiero verla

feliz y establecida en este lugar.

—¿Con quién vas á casarla?

—Tengo ya formado mi plan. Un sobrino de mi mujer, muchacho bueno y aplicado, ha terminado su carrera en la corte y le he convidado á venir una temporada conmigo. Si le agrada á la niña, éste será su esposo. ¿Pienzas que he pasado mi vida economizando y aumentando

el capital que mis padres me legaron, para que lo hereden unas monjas? No, ciertamente. Cuando recorro la aldea, y veo las bonitas casas que á mi costa han construido, y que tengo alquiladas á las personas de más importancia de la población, no digo: todo es mío, sino todo esto es de mi hija Cecilia, será dueña y señora de la aldea, una reina aquí, donde la aman con ternura, porque la mayor parte de los habitantes la han visto nacer. Viviremos todos reunidos, tú, su segunda madre, el joven matrimonio, mis nietos, si el cielo les concede hijos, y yo. Daremos envidia al mundo entero por nuestra dicha tranquila y nuestro bienestar. No saldremos de este pueblo, ¿para qué? ¿Qué le importa á Cecilia lo que hay más allá de esos montes donde crecen aromáticas yerbas y sencillas flores? Este será nuestro



3. Cofia de encaje y cristal.



5. Traje negro rico.

paraíso; yo no seré alcalde, para llevar una vida menos azarosa, me dedicaré por completo á las faenas del campo, y mi yerno me ayudará. El muchacho llegará acaso esta tarde; inútil es decirte que le acojas como si fuese sobrino tuyo. En cuanto á Cecilia, acostumbrada á ver á los jóvenes de aquí tan torpes, tan mal educados, recibirá con agrado y con júbilo á un primo cortesano que le dirá cuatro frases galantes de esas que enloquecen á las chiquillas.

—¿Sabe ya su próxima llegada?

—No, le reservo el placer de la sorpresa.

—Celebraré que lo sea. Pedro, hay en Cecilia algo que me extraña, y que me asustaría si no supiese que su alma no vuela más que hacia el cielo, y que todo lo terrenal le parece triste y mezquino. Tu hija, educada exclusivamente por nosotros, viendo satisfecho hasta su menor capricho, se muestra retraída, carece de contento y expansión, no tiene una amiga, no nos hace la menor confianza, todos ignoramos lo que siente y lo que piensa. He consultado sobre ello á mi confesor, y está conforme conmigo; la niña no es para el mundo, es preciso dejarla que sea religiosa.

—Si insistes en eso, Romualda, la separaré de tí. Tú eres quien la hace poco expansiva, tú la que la arrebatas la alegría y el bienestar. Cecilia ha nacido, como yo, para la familia, para los goces del hogar doméstico; á fuerza de predicar á la pobre criatura sobre la obediencia filial, has hecho que me tenga más respeto que cariño.

Los dos hermanos hubiesen acabado por incomodarse formalmente si no hubiera llegado Cecilia con oportunidad para terminar la cuestión. Al ver á su padre corrió á su encuentro, le besó en la cara y en la mano, luego entregó á su tía el manto y el rosario, y esperó á que ésta diese la orden de partir.

—¿Qué tal has pasado el día? preguntó Pedro á la joven.

—Bien, contestó ella; he andado más que otras tardes por el jardín, he cogido flores, me he columpiado...

—¿Y has estudiado el piano?



4. Cofia bordada.



6 y 7. TRAJES PARA TEATRO.

6. Vestido de raso y cachemir.

7. Vestido de cachemir y otomano.



8 y 9. VESTIDOS PARA SALÓN.

8. Traje Luis XV.

9. Traje Luis XIV.





155-48

*Falconer, imp Paris Reproduction interdite*

1540

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid









10. Sombrero Rembrandt.



11. Capota Emperatriz.

—No.  
—¿Has leído?  
—Tampoco; no me gusta leer; los libros son muy aburridos.  
—¿Qué libros?  
—Los que me presta tía Romualda.  
—¿Y la música tampoco te agrada?  
—La música que me proporciona mi tía, no.  
—Ya te buscaremos otros libros y otras piezas mejores.

—Vamos, niña, dijo la viuda, ya han dado dos toques, y no llegaremos a tiempo a la novena si te entretienes.  
Cecilia se despidió de su padre, y siguió dócilmente a su tía. Pedro Serra no quedó sólo en el jardín.

(Se continuará.)

JULIA DE ASENSI.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

En la parte exterior se hallaban agrupadas las damas.

—¡Nadie ha querido ofrecer sus homenajes a la bendita Virgen! exclamó Luisa con ímpetu.

—¡Señora! respondió con humildad la camarera mayor, no achaque V. M. a desacato lo que ha sido hijo del



12. Vestido d' raso y encajes.

12 Y 13. TRAJES PARA SALON.

13. Vestido de surah bordado.

respeto. No nos hemos atrevido a turbar una conferencia en la que quizás irá envuelta la suerte de un desgraciado.

—¡Conferencia!... ¡desgraciado! murmuró Luisa; no comprendo...

—Ese hombre, se apresuró a decir doña Juana de Acuña, es el que ayer desenvainó su espada en medio de la fiesta, é hirió tan malamente a don Miguel de Guerra. Anda perseguido, y sin duda viene a ampararse de Vuestra Majestad.

—No, exclamó César, pues era él, al oír estas palabras, pronunciadas, tal vez con intención, en voz muy alta; me ha traído aquí el acaso.

Un judío que me debe una suma de dinero, me ha dado cita en este sitio. ¡Gracia! ¡Ni la solicito, ni la quiero! ¡No he cometido ningún crimen! No he hecho más que cumplir un deber de caballero.

Luisa, atónita por estas palabras y por el tono enérgico con que habían sido pronunciadas, echó sobre



César una furtiva mirada y bajó los ojos llena de rubor.

Nunca había visto un hombre tan hermoso, pero con esa hermosura varonil que tanto agrada á la mujer.

Parecía el tipo perfecto de esos héroes de la Edad Média, que siempre aparecen envueltos en un velo de poesía, y cuyo fantástico recuerdo hace palpar de entusiasmo los corazones juveniles.

Poetas por la cabeza, el brazo y el corazón; gigantes que elevan su altiva frente sobre los pigmeos que los rodean, y que en todas sus acciones revelan la grandeza de su alma.

Tal se ofreció César á los ojos de Luisa, que acostumbrada á no ver en torno de sí más que á los afeccionados cortesanos, admiraba aquel rostro tostado y expresivo, aquellos ojos negros cuya mirada revelaba la apasionada energía de un espíritu fuerte é indomable.

—Ya que vuestro orgullo os impide pedir gracia, dijo sonriendo, yo os la otorgo desde luego en nombre de la bendita Virgen, que acaso por uno de sus milagros nos ha reunido en este sitio.

Le tendió la mano para que se la besara, y salió precipitadamente de la ermita seguida de las damas.

—¿No os lo decía yo? murmuró doña Juana de Acuña en voz tan baja como un soplo al oído de la camarera mayor.

—¿Qué escándalo! respondió ésta del mismo modo. Una cita con un cualquiera en presencia del rey y de toda la corte!

Luisa, con la tranquilidad de la inocencia, se dirigió al sitio en donde se hallaba su marido, rodeado de todos los grandes dignatarios.

—Señor, le dijo con voz trémula, vengo á pedir os una gracia: la primera de mi vida, y que servirá de buen augurio para empezar vuestro reinado. Vengo á impetrar el perdón para el que ayer se batió con D. Miguel de Guerra.

Un murmullo apenas perceptible se elevó en torno de los dos esposos. Era más bien formado por los latidos de todos aquellos corazones, ávidos de escándalo, que por los labios.

Luis se puso pálido y encendido á la vez, y un sudor frío cubrió su frente. Giró en torno los ojos, y comprendió el ridículo de aquella escena en las miradas curiosas de cuantos le cercaban.

Vió que era preciso salvar la situación, y respondió con sonrisa que se esforzó en hacer bondadosa:

—¿Cómo he de negaros, señora, la primera gracia que formulan vuestros labios?

Ese hombre está perdonado.

Dad las órdenes oportunas, Orendayn, añadió dirigiéndose al coche.

Ocuparon todos de nuevo sus asientos.

Magdalena, que no se había atrevido á seguir á la reina ni á mezclarse con las orgullosas damas, había oído, sin embargo, el anterior diálogo desde el sitio en donde estaba; y llena de alegría, llena de gratitud, exclamó con efusión así que se hubo cerrado la portezuela del coche:

—¡Ah, señora! ¡Gracias! ¡Gracias por vuestra misericordiosa intervención! ¡El que acabais de salvar es mi hermano!

Luis se puso lívido al oír estas palabras:

—¡Habeis dicho antes que érais huérfana y estábais sola en el mundo! exclamó con tono enojado.

—¡Es verdad! balbució Magdalena ruborizada y confusa. No es mi hermano por los lazos de la sangre. César ha sido nuestro protector, y mi padre moribundo me ordenó que le considerase como á tal.

—¡Basta! replicó severamente Luis.

Pero bien podeis dar las gracias á S. M. la reina, añadió con punzante ironía, que no solo os ampara á vos, sino que se ha constituido en defensora de vuestra imaginaria familia.

Y como para poner término al diálogo, volvió bruscamente la cabeza, y sacándola por la porte-

zuela, se puso á hablar de cosas indiferentes con el caballero mayor.

Luisa y Magdalena quedaron anonadadas.

Ambas comprendían que habían enojado al rey, pero no comprendían la causa de su enojo.

Ya no se atrevieron á hablar, ya apenas se atrevían á respirar.

Luisa de vez en cuando dirigía tímidas y furtivas miradas á su marido, sin encontrar jamás las suyas: intentaba hablar y no sabía qué decir ó pronunciaba algunas palabras que quedaban sin respuesta.

Poco á poco su orgullo se fué sobreponiendo á la humildad cristiana de que se había propuesto revestirse.

—¡Cómo! pensaba llena de reconcentrada cólera, me desdén, me humilla en presencia de todos: falta á sus deberes de esposo, y aun me trata con incalificable dureza! ¿Por qué? ¿qué he hecho para ofenderle? ¿qué he hecho á mi destino para ser tan desgraciada?

Entre tanto el crepúsculo y luego la noche fueron sucediendo al día. La luna que se elevaba majestuosamente por detrás de los pinares, no pudo dispersar las pardas nubecillas que los rayos débiles del sol próximo á trasponerse, no habían podido impedir que se enseñoreasen del cielo, y bien pronto las ántes ligeras brumas, se trocaran en nubarrones, los cuales, impelidos aquí y allá por el cierzo que arreciaba á cada instante, empezaron á proyectar negras sombras sobre los esplendentes astros de la noche.

Luego se fueron reuniendo y condensando.

Los postillones procuraban precipitar la marcha, ansiando llegar á Guadarrama ántes de que la próxima borrasca se formalizase, pero el camino pantanoso por las recientes lluvias, hacía vanos sus esfuerzos.

Empezaron á caer gruesos copos de nieve, que el viento hacía flotar en el espacio, formando poco á poco una fantástica sábana que á guisa de sudario, envolvía el paisaje.

Aquel día que había empezado iluminado por el sol, terminaba con una espantosa tormenta, no más espantosa que la que agitaba el alma de Luisa que tan alegre y llena de esperanza había salido de Segovia al rayar el alba.

¡Cuadros de sombra y luz: esta es la vida!

Los caballos aguijoneados, habían aumentado infinitamente la velocidad de su carrera, arrastrando en pos de sí aquella larga hilera de carruajes, que parecían volar en medio de las tinieblas.

El rey permanecía indiferente ante aquel espectáculo á la vez grandioso y terrorífico; pero las dos mujeres se estrechaban la una contra la otra, murmurando una plegaria.

De repente sintieron vacilar la pesada carroza, la cual fué rodando hasta el fondo del precipicio, que se hallaba á la derecha del camino.

Oyóse un grito general de espanto. Los demás carruajes se detuvieron, y los cortesanos se precipitaron al suelo, para correr al socorro de los reyes.

La oscuridad era muy densa, pero á pesar de esto distinguieron á Luis, que agarrándose á las piedras salientes, procuraba ganar la orilla.

Los cortesanos se agolparon á su alrededor.

—¡Luces, luces! salvemos á la reina, gritó Luis, cuyo corazón, á pesar de todo, era magnánimo y generoso.

Encendiéronse hachas de viento, y á su resplandor pudieron distinguir en el fondo del precipicio la pesada carroza, que estaba milagrosamente casi intacta.

El derrumbadero, aunque hondo, estaba en declive, y el coche no había hecho más que rodar.

La bajada era fácil, y todos se apresuraron á dar muestras de su celo; pero un hombre se les había anticipado. En medio de aquella espantosa confusión, le vieron aparecer en la mitad de la subida pálido y ensangrentado, trayendo á la reina desmayada entre sus brazos. Subió rápidamente la cuesta, dejó á Luisa entregada á sus damas y lanzándose otra vez al abismo, volvió á aparecer dando la mano á

Magdalena, que acostumbrada á recorrer los montes, ganó muy en breve la orilla.

Al llegar á ella, el joven cayó sin sentidos en el suelo.

Estaba magullado y herido, y la sangre que fluía de sus heridas había trazado un largo reguero en la nieve, contrastando con su mate blancura.

Luisa que acababa de volver en sí, lo vió y arrojó un grito de espanto.

—¡Pronto, pronto, exclamó, ese hombre se muere... y muere por salvarnos!

Los médicos de cámara rodearon á César, pues era él, pero la impaciente Luisa no pudo aguardar su fallo.

Corrió á ellos vacilando, y repuso con voz entrecortada:

—¡Cuanto ambicioneis, si conseguís salvarle!

La aldea estaba lejos, y en el despoblado paisaje sólo se descubría una alquería que descollaba en lo alto de un otero.

Los médicos resolvieron trasladar á ella al desmayado joven, que apenas daba señales de vida.

—Continuemos el viaje de cualquier modo que sea, señores, exclamó el rey, á quién aquella escena había vivamente ofendido. Ocuparemos otro carruaje, y en marcha.

Habíanse llevado á César: Luisa, cuya excitación febril la había sostenido á la vista del funesto estado de su salvador, cuando éste desapareció, sintió que la faltaban de nuevo las fuerzas. Apoyóse en Magdalena, que reprimía su s sollozos, y escondió la cabeza en su palpitante seno.

Tan violenta emoción la había aniquilado.

Cuando quiso dar un paso para dirigirse al carruaje, no pudo.

—¡Me siento mal, muy mal! murmuró con voz débil.

—Señor, dijo el más anciano de los médicos de cámara, dirigiéndose á Luis; S. M. la reina no puede continuar el viaje sin grave riesgo de su vida.

Luis, mal su grado, tuvo que detenerse y alojarse como pudo en la alquería.

## V.

En el drama que vamos narrando, cuantos sucesos se refieren á la parte histórica, los hemos tomado exactamente de los anales y memorias diplomáticas de la época; los sucesos que se relacionan con los sentimientos íntimos del alma, nos los ha revelado un manuscrito de Magdalena, hallado por fortuna entre los documentos de una casa solariega de Castilla, cuyo archivo tuvimos encargo de ordenar, encargo que en buen hora nos hicieron los mismos descendientes de esta casa, hoy, por las vicisitudes de la suerte, reducidos casi á la indigencia.

Todo es, pues, verídico, tanto como pueden serlo las obras redactadas por los hombres, sujetos á error y dispuestos á juzgar los acontecimientos por el prisma de sus pasiones.

Nos ha movido á transcribir la triste historia el vivísimo deseo de ser útiles á nuestros semejantes, pues encierra una gran lección para los maldicientes, para los que sin datos auténticos se atreven á juzgar á su prójimo, sin entretenerse en buscar las causas ocultas productoras de los efectos que tienen á la vista, y califican á la ligera, según mejor les place, según el humor que en aquel instante los domina.

Creemos que no habrá tormentos bastantes en la otra vida para castigar las lenguas maldicientes. Y sin embargo, es un crimen que todos cometemos, sin que apenas nos arguya la conciencia.

Formulamos una calumnia, ó la secundamos, la mayor parte de las veces, por decir algo, por distraer á las personas que nos rodean, sin que luego nos volvamos á acordar del daño producido, sin pensar que aquella palabra difamante engendra otra alabrá; que aquel leve suceso, comentado con maligna intención, engendra otro suceso. Y que así se va formando, y así va creciendo la bola de nieve, que convertida en fuerte ariete por la maldad de



todos, derrumba las reputaciones mejor cimentadas, hace añicos el honor de las familias, acaso dispersa á sus individuos, y destruye para siempre su ventura.

El maldiciente es mil y mil veces peor que el asesino: éste derrama la sangre de su enemigo, y expone, no sólo su cabeza, sino también su honor; aquél hace verter mares de lágrimas, y se pasea con la frente alta, con la sonrisa en los labios, rodeado del público respeto.

Lo que el vulgo llama destino, lo que las gentes avisadas apellidan encadenamiento fatal de las circunstancias, no son más que acontecimientos determinados por la primera palabra benévola ó maldiciente pronunciada tal vez á la aventura.

La noble y hasta cierto punto natural acción de César defendiendo á una dama, comentada con intención aviesa, sugirió á los enemigos de la reina el plan de la intriga que se fraguaba en torno suyo.

¡Oh vosotros los que fijeis los ojos en estas humildes páginas, cuidad con particular esmero de la pureza de vuestro pensamiento; pero cuidad aún más de la pureza de vuestros labios!

Acostumbraos á hacer comparecer todas las noches, ante el tribunal severo de vuestra conciencia, á cuantas palabras ociosas, á cuantas palabras malignas hayáis pronunciado durante el día, y si éstas han podido ofender á alguno, deploradlas sinceramente y si es posible enmendadlas.

Acordaos de que Jesucristo dijo, tratándose de la mujer adúltera, el que se halle sin culpa que la arroje la primera piedra.

Que la caridad cristiana, que la noble benevolencia presida siempre á vuestros juicios, dicte siempre vuestras palabras: pensad que el baldon arrojado sobre la cabeza agra no reporta ningún lauro á la nuestra; y que hasta las fieras, cuando ensangrientan sus fauces en las entrañas palpitantes de sus víctimas, sólo lo hacen obligadas por los imperiosos reclamos del hambre, y cumpliendo la ley universal de la naturaleza.

Pensad todo esto, y adquiriréis en breve el hábito saludable de no entregaros á la infame y baja murmuración, que si el mundo no castiga, debe pesar enormemente en la justiciera balanza del eterno.

Orendayn, no solo se apresuró á comunicar á César, que permanecía absorto recostado en el dintel de la ermita, el perdón del monarca, sino que le invitó á seguir la régia comitiva, ofreciéndole para ello el mejor corcel que llevaban de reserva, y obligándole con las más finas y obsequiosas instancias.

César cedió.

Su vivísima gratitud hacia la reina, el interés vivísimo que le había inspirado su dolor, y el ardiente cariño que profesaba á Magdalena, le impulsaban

á ir lo más cerca posible del coche que las llevaba.

Su curiosidad estaba excitada en alto grado. ¿Por qué lloraba la reina en semejante día? ¿qué penas podían afligirla, cuando recobraba á un esposo joven y bello é iba á ceñir una corona? Este era un enigma para él y hubiera querido contemplar de nuevo el semblante melancólico de su régia protectora, para sorprender su secreto en sus pupilas.

(Se continuará.)

El 12 del actual ha fallecido en esta corte, después de una larga y penosísima enfermedad, la virtuosa señora doña María Teresa Castellote de Novi, esposa de nuestro querido amigo y compañero don José Novi y Pereda, director de *La Ilustración de los niños*, á quien deseamos la resignación suficiente por tan irreparable pérdida.

#### PATRONES CORTADOS.

La suscritora que desee patrones á su medida, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: *largo del tallo; alto del costadillo* por debajo del brazo; *circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda* entre hombro y hombro, y *largo del brazo*. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

|                                 | Pesetas. |
|---------------------------------|----------|
| Por una túnica ó polonesa.....  | 1,50     |
| Por una bata de cola.....       | 2 "      |
| Chaqueta.....                   | 1,50     |
| Talma ó manteleta.....          | 1,25     |
| Visitas.....                    | 1,50     |
| Trajes de niño (completos)..... | 2 "      |
| Pardessus id. id.....           | 1 "      |
| Faldas ó sobrefaldas.....       | 1,50     |
| Chambra.....                    | 1,50     |
| Peinador.....                   | 1,25     |
| Camisolas de hombre.....        | 1 "      |
| Calzoncillos.....               | 1 "      |
| Pantalones de señora.....       | 1 "      |

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntimos, para obtener inmediata contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los patrones se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Se ha publicado el número 125 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Influencia de las plantas en la salud pública.—Forraje con hojas de sauce.—Adulteración del aceite de oliva con el sésamo.—Pomada para el pelo.—Aplicación de los restos de los cigarros.—El oídium.—Nuevo material para obtener ácido oxálico.—Disociación del bicarbonato de amoníaco.—Descubrimiento literario.—Las aves comestibles y los nidos de satanas.—Investigación de la glucosa en el jarabe de azúcar.—Antídoto de algunas sustancias.—Luz eléctrica para trabajos submarinos.—Observatorio meteorológico en el Pico del Mediodía.—Usos de la resorcina.—Consistencia del mortero.—Composición de las carnes de los mamíferos.—Papel impermeable.—Colección de documentos.—El ámbar natural y sus imitaciones.—Elixir odontológico.—Cosecha de cereales en Francia.—Acetato de amoníaco oficial.—Minería y metalurgia.—Principios tóxicos de las setas comestibles.—Ferro-carriles eléctricos.—Túnel bajo el río de San Lorenzo.—Estadística vinícola.—Hijos ilustres del pueblo.—Reconocimiento de alimentos.—Reloj de hierro.—Exposición fabril y manufacturera.—Franklin.—Fécula de Sagü.—Modo de escribir sobre el zinc.—La gran muralla de la China.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

#### CORRESPONDENCIA.

##### ADMINISTRATIVA.

*San Lúcar de Barrameda*.—A. P. y P.—Se le remiten los 6 tomos de regalo que le corresponden.

*Barcelona*.—J. C. y Compañía.—Se le remiten los números que pide.

*Santa Cruz de Tenerife*.—Recibido 9 ptas. 50 cént. para pago de los tres meses de suscripción que se le están sirviendo.

*Málaga*.—J. G. T.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Lérida*.—M. A.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

*Villanueva*.—C. R. I.—Se remiten los números que pide.

*Santa Cruz de Tenerife*.—J. A. Q.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejó abonados en cuenta.

*San Sebastián*.—N. de B.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

*Villabarruz*.—A. M. B. M.—Se le remite el número que pide.

*Barcelona*.—S. M.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero, para D.ª J. F.—Se remite el número publicado.

*Almendralejo*.—D. P. de Z.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

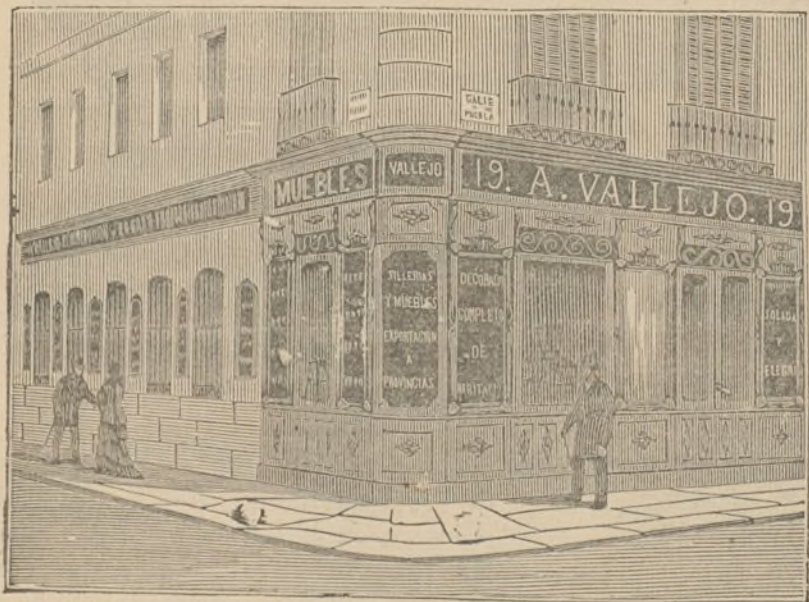
*Pontevedra*.—A. Q. de A.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Febrero.—Se remiten los números publicados y 4 tomos de regalo.

*Córdoba*.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero.—Se remiten los números publicados.

*Gijón*.—C. y C.—Recibido el saldo de su pedido de las dos suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

*Llerena*.—R. L.—Se le remiten los 2 números que pide.

*Laguardia*.—D. I.—Se le remite el tomo que pide.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**

(frente á San Antonio de los Portugueses)

**DR. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

**RETRATOS**

instantáneos para niños. Nueva exposición, J. Gutierrez, Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.

**PLANCHADORA**

Juanelo, 12 y 14.

**VIRUELAS**

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específicos. 40 rs. Mayor, 41. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

**REUMA-GOTA**

Relajación de caderas, parálisis y dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Bálsamo Dabay: 14 rs. frasco; Alcalá, 3; Jacometrezo, 4; Mayor, 41; Atocha, 92. Se remite en 20. Dirigirse: Dr. Abad, Pacífico, 13; Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



**BAZAR DE MUEBLES**

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO 49, Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

**CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES**

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

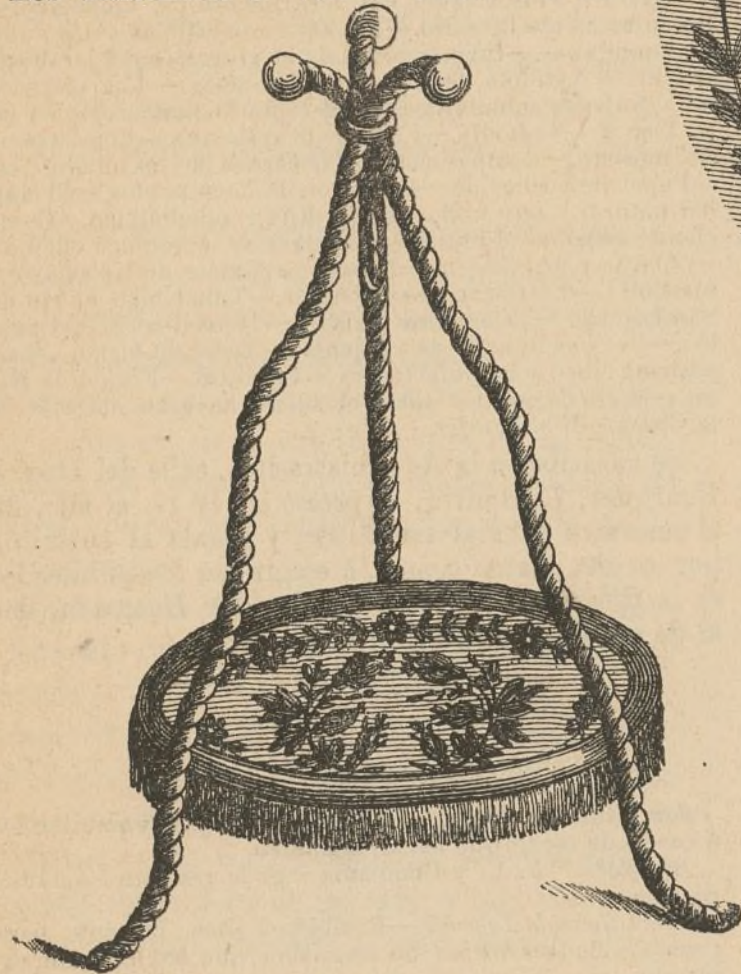


## ECONOMIA DOMESTICA.

*Sardinas á la asturiana.*—Han de ser frescas. Se les quitan las tripas y las cabezas; se enjugan con un paño limpio, y se colocan en una cacerola encima de una capa de manteca de vacas, aunque se puede utilizar cualquiera otra grasa. Se añade cebolla muy picada, se cubre con otra capa de manteca, encima tomate asado muy picado y un poco de laurel, y así, alternando por capas hasta que se concluyan las sardinas.

Se pone la cacerola á cocer á fuego lento, con lumbre encima de la cobertera hasta que estén en punto,

Los salmonetes se venden también á un



14. Relojera. (Véase núm. 15.)

precio módico, y son muy agradables al paladar.

Este pescado no se escama; únicamente se vacía, guardando los higadillos, se lava y se asa en las parrillas. Despues se le agrega la salsa que se quiere, añadiendo á ésta los higadillos machacados.

Tampoco alcanzan las truchas un precio excesivo y son muy buenas.

Lo más comun es escavecharlas; pero también se guisan á la romana de este modo: se limpian, se sacan los filetes ó lonjas de carne en toda su longitud con un cuchillo bien afilado, desde el cuello, por encima de la espina, hasta la cola, luego se practica lo mismo en la parte de abajo, cuidando de que no quede ninguna espina.

Hecho esto, se ponen en adobo en una cazuela con aceite, limon y sal.

Pasada una hora, se enjugan bien, se pasan por harina y huevo, se frien



17. Corbata de seda.

y se colocan en forma de corona sobre una servilleta, colocada ésta á su vez sobre una fuente.

También están exquisitas en salsa verde. Durante un par de horas se tienen en adobo, compuesto de vino, aceite, sal, pimienta, cebolla y laurel, y despues se frien; se hace aparte una salsa de perejil, yerba buena, acederas, espinacas, yerbas finas, espesada con un poco de pan remojado; se añade zumo de limon y cebolla frita; se deja hervir, y cuando está en punto se ponen encima las truchas.

Terminaremos por hoy con una



15. Fondo de la relojera núm. 14.

receta para hacer rosquetes, muy estimados en Cuba, y útiles para postres, pues se conservan durante muchos días.

Se toma una libra de almendras, se pelan bien, metiéndolas en un poco de agua caliente, y se muelen ó machacan hasta que formen una pasta.

Entonces se añade una libra de azúcar en polvo y una onza de canela molida, y se amasa el todo con cuatro yemas batidas, ó las que se crean necesarias, y un poco de harina.

Cuando está todo bien amasado se hacen los rosquetes, que se van colocando

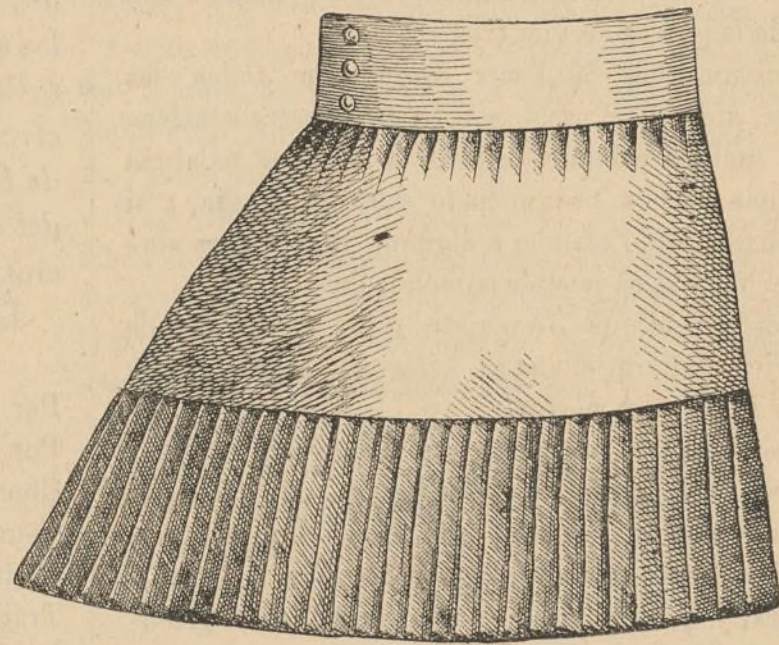
sobre un papel blanco untado por dentro y por fuera de manteca. Se mete el papel en el horno, y se dejan dorar los rosquetes; pero no tanto que se endurezcan.

Otros hacen una especie de cucurucho de papel, con los bordes picados; pero untado igualmente de manteca, y colocan dentro las porciones de pasta.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.540.

FIG. 1.ª Traje de comida ó concierto.—Es una deliciosa combinación de terciopelo brochado azul zafiro y brocado fondo paja con grandes flores zafiro.

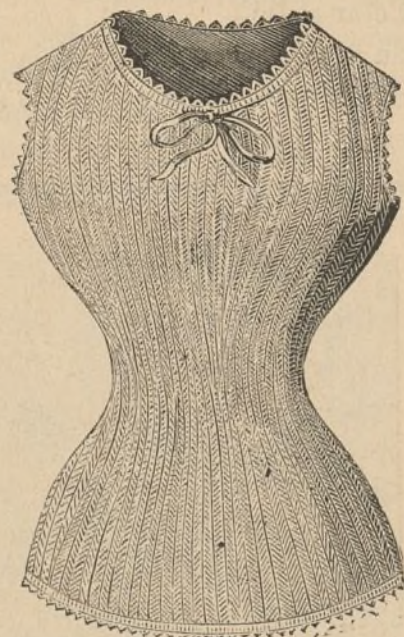
Falda de terciopelo, cortada en el bajo de trecho en trecho por plegados abanico de raso paja, y terminada por un volantito plissé puesto en la parte interior, de raso paja. Banda y quillas de encaje que suben hácia arriba, divididas en el centro por un ribete de raso paja; túnica de raso brochado



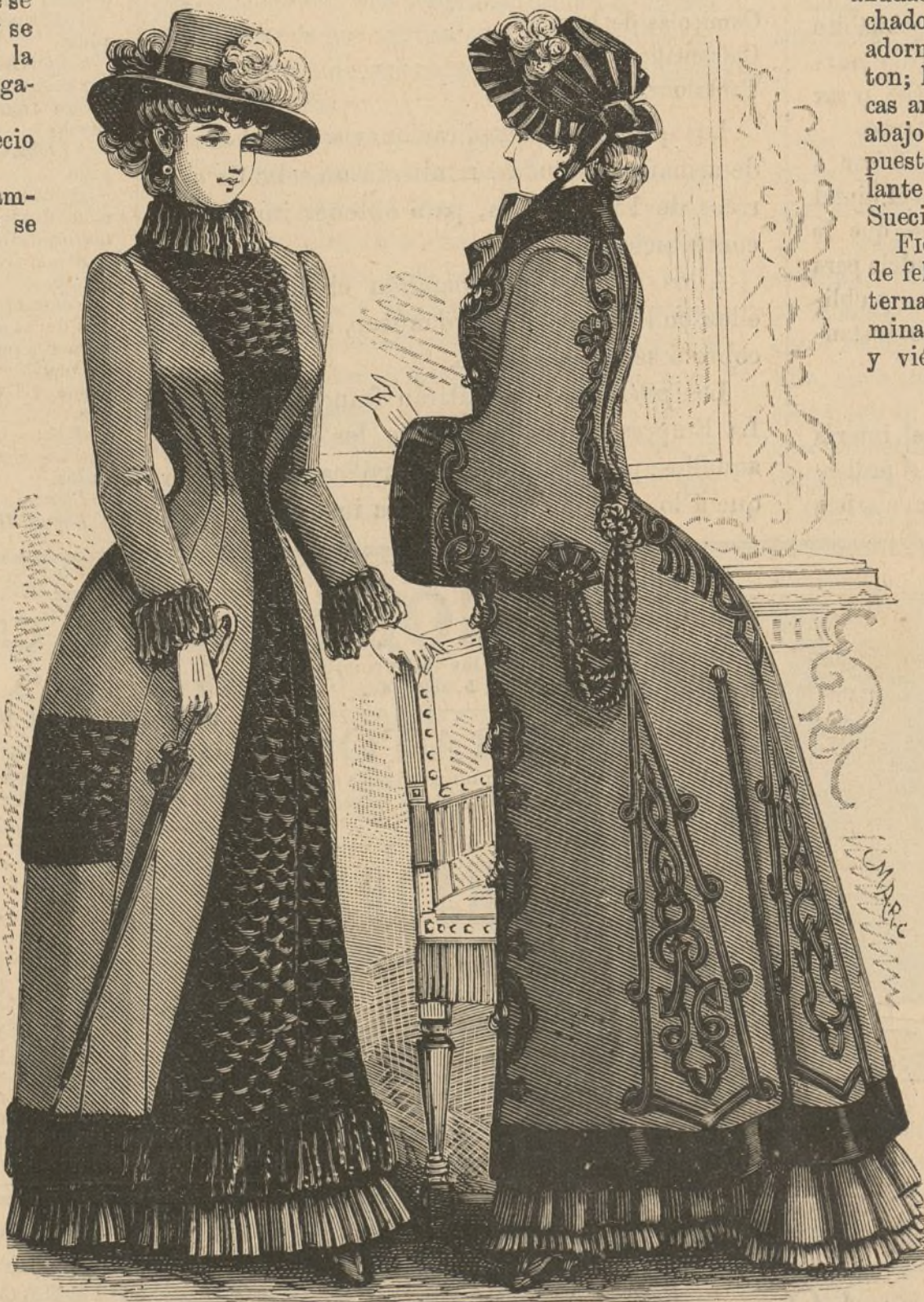
16. Enagua para niña.

anudada atrás; cuerpo de peto de terciopelo brochado. Los delanteros, abiertos en corazon, van adornados con un fichú de encaje que forma plaston; hombreras de encaje; mangas de codo huecas arriba que sólo llegan hasta un poco más abajo del codo, y están adornadas con quillas puestas hácia arriba, lazos de raso paja y volante de encaje; guantes largos blancos de Suecia.

FIG. 2.ª Traje de concierto ó teatro.—Es de felpa rubí y raso color fresa. Falda corta alternada de felpa rubí y raso fresa plegado, terminada por una ruche de felpa forrada de raso, y viéndose alternadas las dos telas. Echarpe



18. Cuerpo interior.



19 y 20. TRAJES DE CALLE.

19. Paletot de paño y felpa.

20. Paletot de paño bordado.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.540.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.